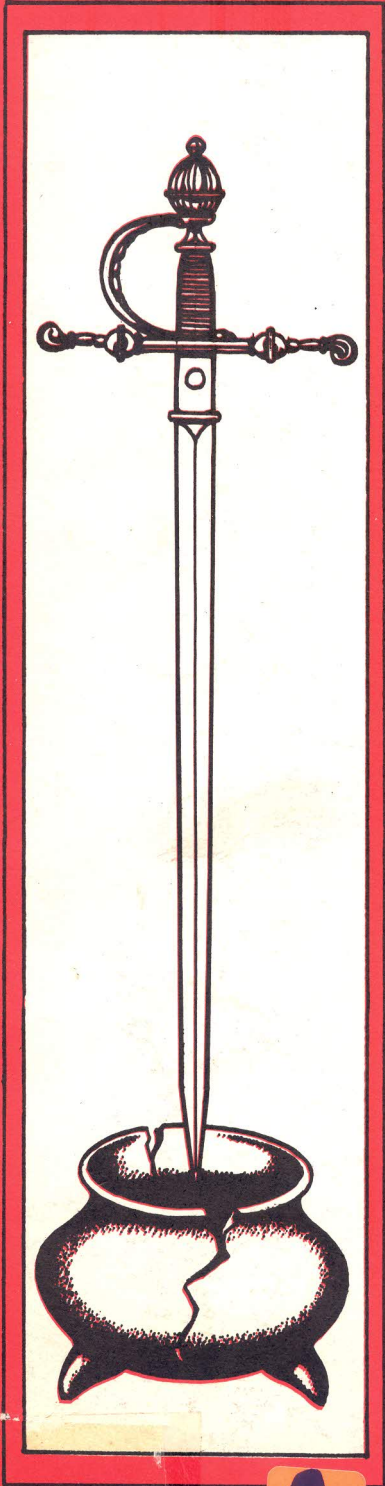


3639

66

Nº 66
1993
c3
Revistas

Avances de Investigación



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS

1993



NACION Y CLASE OBRERA
EN CENTROAMERICA
EN LA EPOCA LIBERAL
(1870 - 1930)

Dr. VICTOR HUGO ACUÑA.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

A

66



**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS**



**CENTRO DE
INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE
AMÉRICA CENTRAL**

**NACION Y CLASE OBRERA EN CENTROAMERICA
EN LA EPOCA LIBERAL
(1870 - 1930)**

Dr. VICTOR HUGO ACUÑA *

1993

NUMERO 66

* Profesor Catedrático de la Escuela de Historia y Geografía e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

NACION Y CLASE OBRERA EN CENTROAMÉRICA EN LA ÉPOCA LIBERAL
(1870-1930).[†]

VICTOR HUGO ACUÑA ORTEGA.
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.

En la compleja y debatida discusión actual sobre el problema de la formación de las naciones hay al menos dos puntos de consenso: su carácter moderno y su naturaleza de proyecto concebido por una elite, en o fuera del poder del estado, y luego difundido o propagandizado hacia los escalones inferiores de la pirámide social.¹ En consecuencia, es comúnmente aceptado que las masas populares son los últimos de los grupos sociales en adquirir una identidad nacional.² Aquí vamos a tratar de observar este proceso de interiorización de la conciencia nacional entre los sectores de trabajadores urbanos en Centroamérica en el periodo de hegemonía política e ideológica de los liberales.³ Nos interesan estos grupos sociales porque en nuestra región, y posiblemente en otras sociedades latinoamericanas, fueron los primeros dentro de las clases populares en ser socializados o aculturados dentro del ritual y el discurso nacionales, contruidos por las élites triunfantes liberales. Ellos fueron los primeros de los últimos, la vanguardia de la retaguardia, en el proceso de construcción de esa "comunidad imaginada" llamada nación.⁴

Dicho proceso se inscribió, por supuesto, dentro del patrón de relaciones políticas que vinculó a las clases dirigentes con las clases subalternas en los países centroamericanos en la era liberal. Así, a partir de 1870 y a medida que alcanzaron el poder político, los liberales trataron de hacer de los grupos de obreros y artesanos urbanos, en especial los capitalinos, su principal base social dentro de las clases populares.⁵ De esta manera, se anudó un doble vínculo de deferencia y paternalismo entre los sectores emergentes, impulsores del llamado modelo agroexportador, y el "obrerismo", para emplear un término de la época.⁶ A

[†] Una versión previa de este ensayo fue presentada como conferencia en el Primer Congreso Centroamericano de Historia celebrado en Tegucigalpa, Honduras, en julio de 1992 y publicada en la Revista de Historia, (Managua, I.H.N.), No 2, (1993). En la presente he intentado sacar provecho de unos exhaustivos y estimulantes comentarios que a la anterior hiciera la colega y amiga Avi Chomsky.

cambio de la protección estatal, los "hijos del trabajo", otra expresión de esos años, tenían que mostrarse respetuosos del orden y amantes de los nuevos valores inculcados por el Estado y su personal político. También debían figurar como comparsa para barnizar los procesos electorales con una delgada capa de apariencia democrática y popular. Obreros y artesanos urbanos fueron aculturados en la versión positivista del liberalismo y asumieron como propios el mito del progreso, los ideales laicos republicanos y la creencia en la educación como medio de mejoramiento social e individual.⁷ Empero, sería inadecuado pensar que tales sectores subalternos urbanos fueron meras marionetas de los dueños de la arena política. Por el contrario, en el espacio hegemónico construido a su alrededor ejercieron presiones autónomas para conquistar un lugar de ciudadanía dentro del sistema político y para reivindicar sus intereses específicos como grupo social. En síntesis, el proyecto modernizador liberal y uno de sus aspectos centrales, el programa de construcción de una identidad nacional, enmarcaron las formas de actuación y de pensar de los artesanos y obreros urbanos en América Central entre 1870 y 1930.⁸

I

Los liberales ilustrados de los tiempos de la Independencia y de la República Federal tuvieron por meta la construcción de un Estado y una nación centroamericanos, empresa en la que fracasaron. Los liberales positivistas que se fueron instalando en el poder a partir de 1870 intentaron mantener el ideal unionista y, como en el caso de Justo Rufino Barrios en 1885, trataron de realizarlo por la fuerza. Pero en la práctica optaron por construir "comunidades imaginadas" más pequeñas coincidentes con los respectivos Estados heredados después de la Independencia y la Federación. Aún en Guatemala, donde este proyecto fue más tardío y titubeante, al final la noción de guatemalteco apareció y se difundió entre los grupos populares ladinos y urbanos.⁹

Por tanto, antes del último tercio del siglo XIX no existía una identidad nacional propia a cada uno de los países de la región y resulta completamente anacrónico buscar ese sentimiento de pertenencia en épocas más tempranas anteriores a la emancipación de España. Hasta bien entrado el siglo pasado las élites centroamericanas oscilaban entre el mito de la Patria Grande, signo de distinción entre quienes se tenían por ilustrados y liberales, y el localismo, el clientelismo y las montoneras, propios de aquellos menos espirituales como los caudillos conservadores regionales. Todavía a mediados de esa centuria los gobernantes centroamericanos afirmaban ser depositarios de la voluntad de "los pueblos" y no de la de los individuos o ciudadanos. Incluso en fecha tan tardía como 1876, Marco Aurelio Soto, el reformador liberal hondureño, declaraba su condición de

"proclamado por los pueblos de Honduras" en el decreto inaugural de su gobierno provisional.¹⁰ En este sentido, los estados del Istmo anteriores a las Reformas Liberales parecían representarse a sí mismos como la cúpula política de un conjunto de entidades locales, invocadas como "los pueblos". En suma, las comunidades "naturales" todavía no habían sido desplazadas por la "comunidad política imaginada"

Sin embargo, se puede aceptar que hacia mediados del siglo XIX aparecen expresiones proto-nacionalistas en algunos países. En Nicaragua empezó a emerger la idea de nación entre las élites como resultado de la invasión filibustera estadounidense y del temor a las ambiciones imperialistas despertadas por el proyecto de construcción de un canal a través de su territorio. Contribuyó a ello la disminución de la pugna entre liberales y conservadores después de 1857, en el marco del llamado régimen de los Treinta Años. La idea nacional aún no llegó a predominar pues todavía pervivieron la ilusión de la unión centroamericana y las viejas lealtades locales. Sólo en el decenio de 1870 los gobiernos conservadores dieron los primeros pasos en el programa de construcción de la identidad nacional nicaraquíense.¹¹ Aún en el caso costarricense, donde se ha impuesto con éxito, entre legos y especialistas, una visión atemporal de la nación gracias a la retórica patriótica y al discurso sobre su excepcionalidad, debemos "designar como proto-nacionalistas las concepciones de comunidad política existentes en Costa Rica con anterioridad al Estado Liberal".¹² En contraste con el caso anterior, hace ya tres décadas un agudo observador extranjero, tras revisar la historia política de Honduras entre 1840 y 1876, concluyó que en sus clases dirigentes era más fuerte el "sentimiento de nacionalidad centroamericana" que el "espíritu hondureñista", al que calificó de embrionario.¹³

Por lo tanto, debemos reconocer que las naciones de América Central no eran entidades preexistentes que despertaron de un sueño secular, sino comunidades políticas que los liberales intentaron construir, no en todos los casos con igual éxito, en las décadas de finales del siglo pasado. La creación de la nueva "comunidad imaginada" requirió eliminar o subordinar lealtades, étnicas, locales y religiosas anteriores y abandonar o posponer las antiguas aspiraciones unionistas. En el plano ideológico y cultural el proyecto de los liberales centroamericanos fue básicamente una tarea de invención de la nación a partir de las "Patrias Chicas", es decir de las divisiones administrativas heredadas de la Colonia, y como sucedáneo de la irrealizada "Patria Grande".

Distintos autores coinciden en que en El Salvador, por ejemplo, la idea nacional fue madurando con el ascenso de los liberales. Así, en las últimas décadas del siglo XIX las

ideas evolucionistas, el culto del progreso y la definición de la historia nacional se impusieron. Las formas comunales de propiedad fueron abolidas en nombre de la nueva idea de la patria, el progreso, que ahora se imponía, aunque, por supuesto, no con el beneplácito de sus víctimas despojadas de sus tierras y también de sus formas de poder local y de identificación comunitaria. El decreto del Presidente Zaldívar de 1883 que ordenó acuñar la primera moneda salvadoreña introdujo una nueva noción de economía nacional pues hasta entonces el país había sido usuario de monedas extranjeras. La lentitud de la transición hacia la nación se refleja en el hecho de que dicho decreto sólo fue realidad en 1892 durante el gobierno de Carlos Ezeta.¹⁴

También durante la Reforma Liberal se intentó construir de manera sistemática y consciente la nación hondureña. No obstante, Ramón Rosa, su máximo gestor intelectual, no tardó mucho tiempo en descubrir que el proyecto tenía pocas posibilidades de éxito por el limitado y peculiar desarrollo agroexportador de su país y por la debilidad del poder estatal hondureño.¹⁵ Recordemos que el nacionalismo promovido por los liberales centroamericanos era del tipo oficial o gubernamental, es decir dependiente del uso de los recursos del estado.

Igualmente, en Nicaragua el dictador liberal José Santos Zelaya se planteó el programa de crear la nación desde el Estado. Fue emblemática al respecto su anexión de la Mosquitia, en lenguaje nacionalista denominada la "reincorporación", cuya intención fue inflamar el sentimiento patriótico de los mestizos del Pacífico nicaragüense, pero cuyo resultado fue el resentimiento de las distintas etnias de la Costa Atlántica y la consolidación de los enclaves extranjeros en esa región.¹⁶ La historia de Nicaragua posterior al régimen de Zelaya mostró que el programa nacional liberal aquí tampoco tuvo mucho suceso.

A pesar de sus ambigüedades, es decir la persistencia larvaria o retórica del unionismo, y de sus fracasos, es decir las resistencias e inercias de identidades étnicas y locales y el ascenso del imperialismo en la región, y a pesar de sus resultados desiguales según los países, se puede sostener que bajo el programa liberal de construcción de la identidad nacional crecientes grupos de personas llegaron a sentirse guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, nicaragüenses y costarricenses. Dentro de las clases populares los primeros en adoptar ese tipo de definiciones de identidad fueron los obreros y artesanos de las ciudades. Posiblemente, esos sectores fueron también los primeros dentro de la sociedad en acoger las redefiniciones que de la "patria" de los liberales fueron haciendo algunos militantes y activistas radicales.¹⁷

II

En los procesos de formación de las clases trabajadoras la lealtad nacional y la solidaridad de clase se desarrollan en forma paralela y anudada. No sólo coexisten sino que es posible que la una no pueda formarse sin la otra, pero, invariablemente, la conciencia de clase es subsidiaria frente a la conciencia nacional. Esta última adopta diversas expresiones en un abanico que va desde las formas más altruistas de internacionalismo, anti-imperialismo y civismo nacional hasta las desviaciones más sórdidas de chauvinismo, xenofobia y racismo. También se modifica históricamente y varía según los tipos de militancia y participación política de los grupos y personas. En fin, la identificación nacional puede ser plural o múltiple, no únicamente a través del tiempo sino también en forma simultánea, de manera que, por ejemplo, un trabajador guatemalteco o salvadoreño de la época liberal podía al mismo tiempo suspirar por la irrealizada nación centroamericana, sin que esto le pareciese contradictorio.¹⁸ A partir del decenio de 1870, los liberales centroamericanos difundieron un discurso nacional hacia la clase obrera que identificaba la patria con el "obrerismo" y al "obrerismo" con la patria y asociaba a ambos con la idea del progreso. El 12 de octubre de 1892, fecha del Cuarto Centenario de la llegada de Colón a América, fue inaugurada la Sociedad "El Porvenir de los Obreros", la que llegaría ser la mutual más longeva de Guatemala. Con tal motivo una mujer llamada Vicenta Laparra de la Cerda dedicó a la nascente agrupación laboral una poesía titulada "El ahorro", de la que transcribimos algunas estrofas:

"Es necesario que la clase obrera Tenga artefactos, tenga librería; Y que comprenda que la patria mía En pos del adelanto debe ir"....."No os detengáis; obreros al trabajo Convidándoos está la patria mía; Que irradie presto el venturoso día Que en mis delirios he soñado yo"....."
";A trabajar mis caros compatriotas! Conquistad con la industria, la riqueza Y aumentaréis la gloria y la belleza Que ha de tener el mundo de Colón."¹⁹

En el desafortunadamente denominado Día de la Raza, los obreros guatemaltecos son invitados a ser hombres activos al servicio del adelanto de la nación, la que se identifica con Colón y no precisamente con la población autóctona. La clase obrera debe estar al servicio del impulso civilizador; el artesano debe ser un "soldado del progreso" porque este es un imperativo de patriotismo. En Costa Rica en 1899, a propósito de una iniciativa para abrir una escuela de artes y oficios, se le adjudicaba a la clase obrera la alta respon-

sabilidad de convertirse en "la poderosa palanca que mueva los destinos de la patria querida".²⁰ En esta retórica que unce a la nación y al obrero en un solo destino, encontramos otras fórmulas como por ejemplo: "Dios, Unión, Libertad, Patriotismo", tetralogía que integra el coro del "Himno al Trabajo" redactado por Reginaldo González, socio de la Federación Obrera de Guatemala para la Protección Legal del Trabajo (FOG), y premiado en un concurso en 1916.²¹ Un cuarteto de términos similares, "Patria, Trabajo, Obrero, Unión", forma el estribillo de un himno escrito por un panadero en Costa Rica con motivo de la fundación de una mutual entre sus compañeros de oficio en 1903.²² En estos dos últimos ejemplos es de notar que el patriotismo ya no es únicamente contribuir al progreso sino también apoyar la asociación laboral. Aquí se observa la ya indicada interconexión entre la formación de la conciencia de clase y la interiorización de la lealtad nacional. Entre los obreros y artesanos salvadoreños encontramos una situación parecida. Por ejemplo, dieron pruebas de su patriotismo y de su lealtad al régimen liberal cuando se reunieron en un congreso en Armenia en 1918. En dicho acto 200 delegados representantes de casi medio centenar de agrupaciones mutuales fundaron la Confederación de Obreros de El Salvador (COES). El recinto donde se efectuó la reunión estaba decorado con la bandera y el escudo nacionales y la fotografía del Presidente de la República, el Dr. Carlos Meléndez.²³

El culto de las efemérides patrias fue otra muestra de la adhesión nacional de los obreros y artesanos, educados según los cánones de los liberales. Ya teníamos el ejemplo de los artesanos guatemaltecos en el Cuarto Centenario, pero podemos enumerar otros casos. El 15 de setiembre de 1889 se constituyó la Sociedad de Artes y Oficios de San José y según manifiestaron sus fundadores, escogieron tal fecha porque deseaban "conmemorar la Independencia de Centroamérica".²⁴ El Congreso Centroamericano de Obreros celebrado en San Salvador en 1911 fue inaugurado precisamente el día 5 de noviembre, fecha del Centenario del denominado Primer Grito de Independencia en Centroamérica, lanzado en esa ciudad por el prócer José Matías Delgado. Recordemos, además, que en ese congreso se propuso el 15 de setiembre como único día de celebración de los obreros centroamericanos. La Confederación Obrera de Centroamérica (COCA) fue fundada, en el marco de los festejos del Centenario de la Independencia, el 15 de setiembre de 1921. En su Segundo Congreso, celebrado en Tequicigalpa en la misma fecha un año más tarde, dicha organización dispuso que los trabajadores de la región debían festejar el 19 de mayo y el 15 de setiembre.²⁵ Para dar un último ejemplo, citemos el artículo XIII de los Estatutos de la Sociedad de Trabajadores de Puntarenas (Costa Rica) de 1925: "Serán fechas de celebración para la sociedad: el 19 de mayo, día de la fiesta del trabajo; el 15 de setiembre,

de la independencia nacional, y el 12 de octubre.²⁶ En suma, hubo una clara tendencia de las asociaciones obreras del Istmo de la época liberal a rendir culto a las efemérides nacionales y a asociarlas con sus eventos especiales.²⁷

Un asunto interesante de abordar es la relación entre la identidad nacional promovida por los liberales y las viejas aspiraciones unionistas. Veamos el caso de Guatemala en 1920 en los días de la insurrección contra Estrada Cabrera y del efímero esplendor del Partido Unionista. A pesar de la denominación "unionista" debemos decir que en la lucha contra el tirano la noción de patriotismo que imperó entre los obreros fue la del patriotismo guatemalteco. Por ejemplo, Silverio Ortiz, sastre, dirigente de la Liga Obrera Unionista y autor de un invaluable testimonio sobre el papel de los trabajadores capitalinos en la caída de ese dictador, a propósito del impacto provocado por la serie de sermones antidictatoriales del obispo José Piñol y Batres afirma: "El verbo elocuente y valeroso de nuestro ilustre obispo que condenaba el servilismo y la abyección y nos llamaba a la dignidad encontró eco en los corazones de muchísimos guatemaltecos, especialmente de la clase obrera y estudiantes...". Más adelante habla de su compromiso en esa lucha por la "reconstrucción de este pedacito de tierra que nos vió nacer". Asimismo, hablando de sus compañeros de lucha Ortiz usa la expresión "obreros chapines". En fin, en carta de la citada Liga, redactada por Ortiz, demandando a Estrada Cabrera su renuncia, se apela a su razón diciéndole: "Todos somos guatemaltecos y la concordia debe existir". En suma, fue por Guatemala y no por la unión de Centroamérica que los "obreros chapines" fueron a la insurrección en 1920.²⁸

Afirmar que el civismo de los obreros en 1920 fuera guatemalteco no significa desconocer su simpatía por la reconstrucción de la desaparecida República Federal Centroamericana pues ya hemos indicado, siguiendo a Hobsbawm, que los trabajadores pueden sentirse pertenecientes a más de una comunidad nacional. Además, en este sentimiento los "chapines" no estuvieron aislados. En efecto, la fiebre unionista parece haber sido particularmente intensa entre los obreros y artesanos de El Salvador en los años de 1920-1922 cuando los gobiernos centroamericanos intentaron revivir la Federación. Su entusiasmo contrastó con una actitud de desconfianza por parte de las organizaciones obreras costarricenses en relación con el abortado pacto unionista de 1921.²⁹ Es interesante indicar que la posición de los trabajadores de estos dos países coincidió con la que adoptaron sus respectivas clases dirigentes. Quizás no sea aventurado decir que después de este último intento unionista de 1921 promovido por los gobiernos, el patriotismo centroamericano entre obreros y artesanos se debilitó, en concordancia, una vez más, con una conducta similar de sus clases dominantes.

Para terminar este recorrido por las expresiones de adhesión de los sectores artesanales y obreros de Centroamérica al nacionalismo inculcado por los liberales en su forma inicial, vamos a ver su interés por la producción nacional. En 1901 la Liga de Obreros de Costa Rica, agrupación de carácter electoral dominada por pequeños patronos urbanos y rurales, que llevó por primera vez un "diputado obrero" al Congreso, definió entre sus objetivos: "Proteger por medio de diferentes impuestos de aduana la producción nacional, para fomentar la industria en Costa Rica...".³⁰ El Congreso Obrero Centroamericano celebrado en San Salvador en 1911 resolvió solicitar a los gobiernos gravar con impuestos las manufacturas extranjeras que competían con los productos fabricados en la región.³¹ Igualmente, la protección de la industria centroamericana constituye una de las reivindicaciones que aparece en la Constitución de la Federación Obrera Hondureña de 1923. Estas tesis proteccionistas, que permiten a los pequeños patronos y asalariados arropar conjuntamente sus intereses en el lenguaje nacional, encuentran algunas variantes. Así, por ejemplo, en el acta de fundación del Partido Unionista se propone el libre comercio centroamericano, en el marco de su pretensión global de restablecer "la antigua nación centroamericana". En Costa Rica, en 1920 se plantea la prohibición de exportar aquellos géneros que en el país escasean y un año antes, vemos la primera expresión de preocupación de una agrupación obrera por las concesiones de tierras a empresas extranjeras.³² En suma, al finalizar la Primera Guerra Mundial, los obreros y artesanos urbanos ya han adoptado la "religión cívica" propalada por las élites liberales, pero también han comenzado a redefinir las recién inventadas tradiciones nacionales que han aprendido.³³

III

El principio nacional tiene por fundamento un criterio de exclusión y por esta razón a su sombra fácilmente proliferan distintos tipos de odios y discriminaciones. El movimiento obrero internacional fue consciente de ese problema y por eso fomentó el internacionalismo proletario y el predominio de la solidaridad de clase sobre la lealtad nacional. También los obreros del Istmo predicaron la fraternidad y el internacionalismo, pero como sus congéneres de otros lugares del planeta, no siempre las palabras concordaron con los actos. Así, tanto los trabajadores comunes y corrientes como sus dirigencias tuvieron conductas chauvinistas en situaciones de conflictos fronterizos entre países de la región y fomentaron el racismo en contra de los chinos y de los negros caribeños de habla inglesa importados por el capital extranjero.

El ya citado Congreso Obrero Centroamericano de 1911 adoptó una posición claramente pacifista. En efecto, su decreto nº 4 estipuló lo siguiente:

"Artículo 19: Que todos los obreros pertenecientes a la Federación den juramento de no prestar su brazo para el uso de armas contra ningún Estado de Centro América."

"Artículo 20: De igual modo se comprometerán los asociados federados a no fomentar de palabra, pensamiento y acción las revoluciones armadas en Centro América."³⁴

Una década después, el Segundo Encuentro Obrero Centroamericano en el que se fundó la Confederación Obrera de Centroamérica (COCA), emitió un acuerdo similar:

"En caso de que uno de los Poderes Públicos por este o aquel motivo le declare la guerra a cualquiera de los Estados hermanos el obrerismo coleccionado no tomará participio y declara de una vez por todas: que no apoya la matanza de hermanos contra hermanos"³⁵

Una postura más radical fue expresada por el periodista Federico Alvarado quien en nombre de la organización anfitriona, la Federación Obrera de Guatemala para la Protección Legal del Trabajo (FOGLT), en el discurso de clausura del citado evento dijo:

"Empecemos por desterrar de nuestros corazones el absurdo de las nacionalidades, acabemos con las mentiras del Patriotismo y demás farsas que sólo benefician a los caciques, a las camarillas y a los políticos..."³⁶

Esta posición extrema es bien representativa de las tensiones y diversidades de la conciencia nacional de los trabajadores. Posiblemente expresa el entusiasmo en 1921 por la resurrección de la unión centroamericana y las lecciones terribles que el movimiento obrero mundial sacó de la guerra recién acabada. También es sintomático de los procesos de radicalización que empiezan a sacudir los círculos obrero-artesanales centroamericanos por el impacto de la Revolución Rusa, evento que el citado periodista califica de "terremoto universal". En fin, aquí está presente la distancia usual que se observa entre los discursos de las dirigencias y los sentimientos de la masa de los obreros.

Meses antes de la emisión de estas declaraciones, los obreros costarricenses no habían podido actuar en consonancia con las posiciones pacifistas. En efecto, en enero de 1921 estalló una huelga entre los trabajadores de las plantaciones y los ferrocarriles de la United Fruit Co. en el litoral caribeño de Costa Rica. El movimiento se extendió durante varias semanas y coincidió con el estallido de un

conflicto fronterizo entre Costa Rica y Panamá que llevó a la guerra entre ambos países. Ante la nueva coyuntura, las asociaciones obreras pidieron a los huelguistas detener el movimiento y consagrarse a defender la patria y la soberanía. Se escucharon las voces disidentes de Aniceto Montero, un destacado intelectual socialista, y la de Vicente Saénz, connotado antiimperialista, quienes denunciaron la disputa como una guerra de rapiña entre empresas monopólicas extranjeras, pero al parecer ambos líderes no fueron escuchados y más bien su posición fue mal recibida entre los círculos obrero-artesanales.³⁷

Un caso similar se suscitó durante los años 1928-29 cuando un conflicto fronterizo entre Guatemala y Honduras, atizado por disputas entre dos compañías bananeras, puso al borde de la guerra a ambos países. La querrela fronteriza provocó una acre polémica entre los grupos comunistas y los sectores reformistas de la Federación Obrera Hondureña y luego entre esta organización y la recién fundada Federación Sindical Hondureña, de orientación comunista. La FOH, escandalizada y horrorizada, expulsó en mayo de 1928 al dirigente comunista Manuel Cáliz Herrera porque no podía "tolerar que se diga que el obrero no tiene patria, mayormente en las actuales circunstancias en que se encuentra por la cuestión de límites".³⁸ En 1929 la FOH volvía a la carga contra los comunistas, considerados instrumento de agitadores extranjeros, denunciando a su líder por sus blasfemas palabras: "no hay dios, no hay Patria, no hay Bandera, ni escudo, no debemos tirarles a nuestros compañeros de Guatemala aunque nos quiten todo el territorio".³⁹ Más evidente no puede ser el cortocircuito entre el chauvinismo de la FOH y el internacionalismo proletario de los comunistas hondureños.

En Guatemala, los obreros en general se alinearon con el gobierno del General Lázaro Chacón, aunque no adoptaron actividades beligerantes, como la FOH hondureña, pues era claro el carácter imperialista de la disputa. La posición pacifista fue defendida en forma consistente por los anarquistas guatemaltecos agrupados en el Comité Pro Acción Sindical (CPAS). La COCA por su parte tuvo que trasladar su sede rotativa de Honduras a El Salvador, ante la inminencia de la guerra, y recomendó a las federaciones obreras de los dos países beligerantes no pronunciarse sobre el conflicto.⁴⁰ Esta ambigua posición de la COCA no era consistente con sus estatutos expresamente contrarios a "la matanza de hermanos contra hermanos".

En suma, a fines de los años 1920, la lealtad patriótica, invención de los liberales, prevalecía sobre la solidaridad de clase por encima de las fronteras y sobre la ilusión unionista centroamericana. El pacifismo pregonado desde 1911 por las organizaciones laborales de la región, a la

hora de la verdad únicamente fue sostenido por anarquistas y comunistas, los nuevos sectores radicales y minoritarios del movimiento obrero.

El racismo fue también otro componente del sentimiento nacional de los obreros y artesanos centroamericanos. Es bien sabido que el prejuicio racial fue característico de la sociedad colonial. Veamos como ese legado colonial fue vertido en el nuevo molde del discurso nacional y como fue articulado por las agrupaciones obreras. En 1922 el guatemalteco Guillermo Mérida, secretario de la COCA, instalada ese año en Honduras, manifestaba su oposición a la importación de un contingente de obreros negros porque era perjudicial para la mano de obra nacional y porque esos individuos eran el "vehículo de vicios propios de su raza y de millones de gérmenes de enfermedades contagiosas".⁴¹

Aún más revelador es un pronunciamiento de 1929 del Sindicato de Zapateros y Talabarteros de San Pedro Sula, agrupación influida por los comunistas. En dicho manifiesto esa organización pone en alerta a los trabajadores hondureños ante la introducción de "300 cabezas de ébano", pertenecientes a "una raza inferior y nociva a nuestra causa". El sindicato pide que se tomen medidas enérgicas al respecto "por el honor, por patriotismo y por el bien de nuestro hermoso suelo que en breve será todo negro". La protesta viene acompañada de una amenaza:

"El Sindicato de Zapateros y Talabarteros, celoso defensor de los intereses del trabajador nacional protesta enérgicamente contra semejante atentado, y nos disponemos, si para ello hubiere necesidad, lanzar esa langosta negra. Cosa rara, parto de la langosta rubia execrable y odiosa".⁴²

Es claro en este ejemplar documento que el prejuicio racial es justificado con criterios de identidad nacional. El negro debe ser rechazado en aras de la "conservación de la nacionalidad". Tal forma de pensar era típica de las élites centroamericanas, pero fue endosada, como hemos visto, por las agrupaciones mutuales y sindicales del mundo laboral urbano.

Ninguna ideología proletaria estaba inmunizada contra el prejuicio racial, como lo hemos comprobado con este sindicato influido por los comunistas. Aún más llamativo resulta el caso de Luis Villagrán, representante guatemalteco ante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en 1929. En un informe que presentó en dicho evento sobre la cuestión racial en su país, después de despachar sumariamente el problema indígena, señaló: "En Guatemala tenemos otros dos problemas no menos importantes: el de los



negros y el de los chinos."⁴³ Evidentemente, aparte de no apreciar la envergadura de la cuestión indígena, Villagrán estaba preocupado por la competencia laboral de esa mano de obra importada en contra de los trabajadores nacionales. Sobra decir que también sobre los chinos circulaban diversas fantasías racistas. En El Salvador hubo varias oleadas de xenofobia contra los comerciantes chinos en el decenio de 1920.

En Costa Rica también abundaron los conflictos raciales entre la mano de obra de los enclaves. En distintas ocasiones los "hispanos" sabotearon las luchas de los negros y viceversa. También ocurrieron incidentes violentos: en 1911, en las minas de Abangares, en el norte del país, los trabajadores locales desencadenaron un motín en contra de los capataces negros que dejó un saldo de varios muertos.⁴⁴ A fines de la década de 1920 y a inicios de la siguiente, en el marco de la decadencia bananera, el racismo antinegro de los trabajadores hispano-mestizos, vertido en el molde del discurso nacional, tendió a agravarse.⁴⁵

IV

Las variaciones sobre el tema nacional que los obreros y artesanos en América Central conocieron e interiorizaron no tuvieron únicamente los sombríos acentos que acabamos de mostrar. También hubo distintos intentos de redefinición de la idea nacional, en respuesta a las políticas de los liberales frente al capital extranjero y frente a la expansión imperial de los Estados Unidos en la región. La formación de las economías de enclaves en el tránsito del siglo XIX y la ocupación de Nicaragua por los "marines" después de 1910 actuaron como balanzas en el surgimiento de un nuevo sentimiento anti-imperialista. Aquí se debe mencionar las movilizaciones en Honduras en 1913 de la Liga de la Defensa Nacional, dirigida por el poeta Froylán Turcios, en contra de la intervención de Estados Unidos en Nicaragua. Un paradigma de pensamiento antiimperialista se encuentra en la conferencia que don Joaquín García Monge dictó a los obreros costarricenses el 19 de mayo de 1913, fecha en que celebraron por primera vez la Fiesta del Trabajo. García Monge señala, de manera magistral, que el 19 de Mayo no es solamente una festividad obrera internacional sino también una efemérides propiamente centroamericana pues fue precisamente un 19 de mayo cuando el filibustero estadounidense William Walker fue expulsado del territorio del Istmo. Aquí se esboza una temática que tendrá gran importancia en los años 1920 en la región: la del lazo indisoluble entre la liberación nacional y la emancipación social. García Monge ese día planteó una redefinición de la idea nacional, ya no en términos de la filosofía del progreso, sino como soberanía y señorío sobre el suelo nativo, frente a la tropa y el capital extranjeros.

Este tema luego aparecerá en la concepción del decoro nacional de Sandino.⁴⁶

Es harto conocido que en la década de 1920, en particular en su segundo lustro, hubo un florecimiento de las ideas nacionalistas y antiimperialistas. Distintas organizaciones ligadas al movimiento comunista mundial operaron en la región en aquellos años: la Liga Antiimperialista, el Socorro Rojo Internacional, la Internacional Sindical Roja y la propia Internacional Comunista. Aunque su influencia tuvo efectos negativos en la medida en que, con frecuencia, sus planteamientos fueron considerados como un modelo para armar tanto por los militantes locales como por los emisarios del extranjero, es indiscutible que su cosmopolitismo y su universalismo implicaron redefiniciones de la idea nacional. Al respecto constituyen un buen ejemplo las fugaces organizaciones sindicales y políticas de los comunistas hondureños, considerados como apátridas por sus adversarios dentro del movimiento laboral. Para la Federación Sindical Hondureña, los despidos y los bajos salarios de la United Fruit Co., apodada "La Bestia", constituían, además de una explotación del obrero, una humillación del pueblo hondureño. De igual manera, la FSH intentó superar los prejuicios raciales, al menos en su propuesta programática. En el clima de racismo que hemos analizado ello representaba una novedosa radicalidad y, claro está, una redefinición de la idea de nación.⁴⁷

Frovlán Turcios, el ya mencionado poeta hondureño, editor de la revista Ariel y colaborador de Sandino hasta finales de 1928, era un antiimperialista preocupado por el expansionismo de los Estados Unidos. En una conferencia que pronunció en la Sociedad Cultura Femenina de Tegucigalpa, organización clave en la historia del movimiento obrero-artesanal hondureño de fines de 1920, propuso una redefinición original de su intervenida nación al abogar por el orden y la paz internos. Para Turcios los principales enemigos de la frágil nación hondureña eran la disputa interoligárquica, la guerra civil y la anarquía del país. Así, subraya los factores internos que hacen posible la ingerencia externa y enuncia las condiciones políticas que harían viable la autonomía nacional. Es interesante la oposición que establece entre la transitoriedad de los caudillos y los partidos y la eternidad de la patria.⁴⁸

El filósofo salvadoreño Alberto Masferrer, de gran influencia entre el mundo obrero-artesanal de su país, también ofrece una redefinición de la nación, no en términos políticos de un pacto de gobernabilidad sino en términos de justicia social. La soberanía, opina, es una abstracción cuando las necesidades concretas de la mayoría de la población no se encuentran satisfechas e insiste en asociar la idea de "patria" con la noción de bienestar material y espiri-

ritual de la "nación". La gente prefiere comer antes que oír cuentos patrióticos. "El estado no provee de escuelas solo después de atender a la función de mantener la soberanía; al contrario, la nación es una gran familia que vela por las necesidades primero, posibilitando una vida para sus miembros."⁴⁹ Aunque este político y pensador enfatiza la cuestión social también hace suyas las ideas anti-imperialistas que circulaban en los años 1920, en particular las del APRA y Haya de la Torre.

No por casualidad en Nicaragua la cuestión nacional fue redefinida en profundidad. Desde inicios de 1920, el poeta Salomón de la Selva, dirigente de la Federación Obrera Nicaragüense plantea el problema de lo que denomina el doble imperialismo, el externo y el interno. En una línea de pensamiento similar a la de Turcios, señala que la debilidad interna hace posible la ingerencia externa. Este poeta es una figura contradictoria porque fue un emisario del sindicalismo panamericano controlado por los norteamericanos, y al mismo tiempo un defensor infatigable de la causa de Sandino.⁵⁰ El historiador liberal Sofonías Salvatierra, fundador y máximo líder del Obrerismo Organizado, también se planteó en la década de 1920 una reflexión sobre la cuestión nacional articulada explícitamente a la cuestión obrera. Salvatierra fue un anti-imperialista consecuente, pero en los asuntos de organización laboral expresó muchos de los prejuicios típicos de los intelectuales liberales que rechazaban el sindicalismo y la lucha de clases. De este modo, afirma que en las cuestiones asociativas de los trabajadores "hay que pensar en nicaraquense". Por eso consideraba que se debía festejar el 15 de setiembre y no el 19 de mayo, por ser una festividad ajena a la tradición del obrerismo de su país. El rasgo original del Obrerismo Organizado consistió en construir un modelo específico de organización laboral adecuado a lo que estimó era la particularidad nacional. El vernaculismo de Sofonías Salvatierra, se presenta como un programa de educación y organización de los obreros y artesanos, que incluye, por supuesto el aprendizaje del amor a la patria, afecto que en su opinión se halla muy menchado entre las capas populares nicaraquenses. No obstante, el Obrerismo Organizado careció de un planteamiento para resolver el problema de la ocupación norteamericana en Nicaragua y tampoco abordó la cuestión de la Costa Atlántica de ese país.⁵¹ A pesar de su anti-imperialismo, ni el historiador Salvatierra, ni el poeta de la Selva buscaron la forma de articular a los sectores urbanos laborales a la lucha de Sandino.

V

Fue Augusto César Sandino quien operó la mayor ruptura con la idea de nación tal y como fue elaborada por los liberales. Frente a la "nación de Colón", según la expresión de

la versificadora guatemalteca del Día del Cuarto Centenario, se alza el indo-hispanismo de Sandino como fundamento de la nacionalidad. "Soy nicaraguense y me siento orgulloso de que en mis venas circule más que cualquiera (otra), la sangre india americana que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero...", escribió en su Manifiesto Político del 19 de julio de 1927.³² Sandino insiste en su condición de artesano y de plebeo y de redentor de los oprimidos. Simultáneamente, dota al anti-imperialismo de una nueva fuerza al declarar el decoro nacional, la autodeterminación, como no negociable. Tal pretensión, compartida por otros nacionalistas de la región de los años veinte, en su caso no es un recurso retórico pues se respalda en un movimiento popular armado. En contraste con los liberales que buscaron la raíz de la nación en míticos héroes indígenas muertos en la Conquista o en los esplendores de las civilizaciones americanas antiguas, Sandino intentó idealizar gente de carne y hueso, viva y contemporánea. También, al mito del progreso futuro, cuyo espejo era el presente de los países noratlánticos, opuso la exigencia inmediata de la dignidad nacional.

Ninguna de las redefiniciones de la idea nacional esbozadas anteriormente propuso deshacer la obra liberal en su último fundamento. Las cinco unidades políticas construidas después de 1870 se tornaron irreversibles. Todos los internacionalistas, incluido Sandino, se representaban sus lealtades en términos concéntricos: primero Nicaragua, después Centroamérica y luego la América Latina. En este sentido, el programa nacional liberal tuvo algún éxito. Empero, la nación de los liberales, por su exclusión de la mayoría de la población campesina e indígena, fue más bien una comunidad de ladinos, ciudadanos y gente con algún acceso a la cultura escrita. Los liberales no llegaron a tomarse en serio la educación de la población del mundo rural, a pesar de ser esta una condición indispensable para crear la nación como comunidad imaginada y un instrumento esencial para la evangelización de la nueva religión secular llamada patriotismo. Esta es la lección de Sandino al levantar un movimiento de liberación nacional sobre una base social rural. Curiosamente, un proyecto como el de Sandino no tuvo por punto de partida los medios sociales de obreros y artesanos urbanos, aunque en su desarrollo posterior encontró su simpatía. Quizás exista un inusitado paralelismo entre el programa de liberación nacional de Sandino y una de las claves del llamado excepcionalismo costarricense: la invención de una comunidad nacional en donde un segmento clave de la población rural, el grupo de los pequeños productores de café, fue invocado y convocado para encarnar la esencia del alma de la patria.³³

Es posible que después de 1930 la lealtad nacional se haya reforzado entre distintos sectores sociales, no solo de clase media sino también populares. Actuaron como factores de revitalización de ese sentimiento: la crisis económica y social provocada por la depresión mundial, el ascenso de dictaduras férreas, la represión del movimiento obrero en todos los países, salvo Costa Rica, y la difusión sistemática de un nuevo ingrediente en el discurso nacional liberal: el anticomunismo.



NOTAS.

1. Sobre el proceso diacrónico de difusión del proyecto nacional desde arriba hacia abajo y desde un reducido círculo intelectual y cultural hasta la constitución de una masa movilizadora política y culturalmente, véase: Miroslav HRŮCH, "From national movement to the fully-formed nation: the nation-building process in Europe". *New Left Review*. No 198 (march/april 1993), pp. 3-20 y del mismo autor *Social preconditions of national revival in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

2. Eric HOBBSBAWM, *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica, 1991, p 20.

3. Para conceptualizar este proceso de adquisición de la conciencia nacional por parte de las clases populares algunas personas utilizan el término "aculturación", mientras que otras lo critican y prefieren la noción de "socialización". Véase respectivamente: Maurice AGULHON, "Conscience nationale et conscience régionale en France de 1815 à nos jours". in *Histoire vagabonde II*, Paris: Gallimard, 1988, pp. 144-174. y Dominique SCHNAPPER, *La France de la intégration: Sociologie de la nation en 1990*. Paris: Gallimard, 1991.

4. Esta feliz y particularmente útil noción que previene contra toda visión esencialista o suprahistórica de la nación como comunidad política se halla en la obra de Benedict ANDERSON, *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso, 1991 (edición revisada).

5. Estas cuestiones se analizan con más detalle en nuestro trabajo: "Clases subalternas y movimientos sociales en Centroamérica. (1870-1930)". in Victor Hugo ACUNA ORTEGA (Ed.), *Historia General de Centroamérica, Tomo IV*. Madrid: Flacso/Quinto Centenario, 1993.

6. A lo largo de la época liberal en Centroamérica los términos de "obrerismo", "clase obrera", "proletariado", "obreros" y "artesanos" fueron de uso corriente y considerados sinónimos. Denotaban a los productores directos urbanos y hacían caso omiso de sus diferencias respecto a la propiedad de los medios de producción. Empero, a medida que avanzaron los procesos de proletarianización y de radicalización ideológica en la sociedad urbana tales sinónimos se fueron asociando a la condición de asalariado. Veamos la siguiente definición formulada por una mutual salvadoreña: "Se conocen como artesanos para el objeto que la Sociedad 'Unión de Obreros' persigue, todos aquellos que profesan las artes, ya sean tónicas, plásticas, pictóricas o liberales, denominándose, en general, con el nombre de Obreros". *Estatutos de la Sociedad Unión de Obreros*, Santa Ana, El Salvador: Imprenta Gutenberg, 1926, 57/p. Estos estatutos fueron promulgados en 1903.

7. Sobre el liberalismo en América Latina después de 1870, véase: Charles A. HALE, "Political and social ideas in Latin America, 1870-1930", in Leslie BETHELL, (Ed.), **The Cambridge History of Latin America**, Vol. IV, Cambridge University Press, 1986, pp. 367-441.

8. Sobre la nación como fenómeno de la modernidad, véase: Ernest GELLNER, **Naciones y nacionalismo**, Madrid: Alianza Editorial, 1988; John BREUILLY, **Nacionalismo y estado**, Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor, 1990 y del mismo autor, "Reflections on nationalism", **Philosophy of the social sciences**, Vol. 15, Nr.1 (march 1985), pp. 65-75

9. El problema de la construcción de la identidad nacional en Centroamérica en la era liberal ha sido estudiado pionera y esclarecedoramente por Steven PALMER en su tesis de doctorado **A liberal discipline: inventing nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1900**, New York: Columbia University, 1990. Debo señalar que la idea inicial de este ensayo es deudora de las investigaciones del amigo y colega Dr. Palmer.

10. Héctor PÉREZ BRIGNOLI, **La Reforma Liberal en Honduras**, Cuadernos de Ciencias sociales, Tegucigalpa: Editorial Nuevo Continente, s.f., p.21.

11. Véase: E. Bradford BURNS, **Patriarch and the folk. The emergence of Nicaragua, 1798-1858**, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1991, p. 216 ss. y Miguel Ángel HERRERA, "Nacionalismo e historiografía sobre la guerra del 56. Nicaragua, 1850-1889", **Revista de Historia**, (Managua, I.H.N.), No. 2 (1993). Conviene señalar que en Nicaragua las políticas asociadas usualmente con los liberales fueron iniciadas por los gobiernos conservadores del periodo de los "treinta años" (1857-1893).

12. Steven PALMER, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848-1900", in Iván MOLINA y Steven PALMER (Eds.), **Héroes al gusto y libros de moda**, San Jose: Editorial Porvenir/Plumsock Mesoamerican Studies, 1992, p.180. Véase del mismo autor: "Getting to know the Unknown Soldier: official nationalism in liberal Costa Rica, 1880-1900", **Journal of Latin American Studies**, Vol. 25, Part 1 (february 1993), pp.45-72.

13. Luis MARINAS (MERU), **Honduras**, Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1987 (primera edición 1963), p. 321-322.

14. Véase: E. Bradford BURNS, "La infraestructura intelectual de la modernización en El Salvador, 1870-1900", in Luis René CACERES, (Ed.), **Lecturas de historia de Centroamérica**, Centroamérica: BOIE, 1989, p. 566 ss.; David BROWNING, **El Salvador: la tierra y el hombre**, San Salvador: Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, 1970, p. 360-361; y Alistair WHITE, **El Salvador**, San Salvador: UCA Editores, 1987, p. 107.

15. Marvin BARAHONA. **Evolución histórica de la identidad nacional.** Tegucigalpa: Editorial Guaymuras S. A., 1991, p. 246 ss. En una obra anterior, relativa a las tres primeras décadas del siglo XX, este historiador había concluido lo siguiente: "El reflejo de una pertenencia nacional manifestada en una identidad igual para todos en todo el país representaba aún muy poco para los grupos sociales del país. Estos se identificaban, más bien, con un modo de vida que los mantenía limitados a los estrechos marcos de una pertenencia regional, familiar o clientelista." Véase: **La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras. (1907-1932).** Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras, 1989, p. 240-41.

16. Véase: Lioba ROSSBACH y Volker WONDERICH. "Derechos indígenas y Estado nacional en Nicaragua: la Convención Mosquita de 1894". **Encuentro**, (Nicaragua), Nº 24-25. (abril-septiembre 1985), pp. 29-54.

17. A propósito de este proceso de "derrame" de las ideas hacia abajo de la pirámide social y del papel que en esa dinámica cumplen los sectores artesanales, Maurice AGULHON utiliza la noción de "sociabilité populaire d'imitation", véase su clásico estudio: **La république au village.** Paris: éditions du Seuil, 1979.

18. Sobre las relaciones entre conciencia de clase y conciencia nacional entre los trabajadores véase los siguientes trabajos de Eric HOBBSBAWM: "What is the workers' country?", in. IDEM. **Worlds of labour. Further studies in the history of labour.** London: Weidenfeld and Nicolson, 1984, pp. 49-65; "Working-class internationalism", in Frits VAN HOLTHOON and Marcel VAN DER LINDEN (Eds), **Internationalism in the labour movement, 1830-1940.** Leiden: E.J. Brill, 1988, pp. 3-16. y **Naciones y nacionalismo...** op. cit.

p. 139, 154. También es útil: Victor KIERNAN, "Working class and nation in nineteenth-century Britain", in. Maurice CORNFORTH, (Ed.), **Rebels and their causes. Essays in honour of A. L. Morton.** Atlantic Highlands, N.J.: Humanities Press Inc., 1979, pp. 123-39.

19. Esa poesía aparece en la "Revista de la Sociedad el porvenir de los obreros. Medio siglo de vida, 1892-1942". Guatemala, 1942 y es transcrita por Kenate WITZEL, **Más de 100 años del movimiento obrero urbano en Guatemala. Tomo I: Artesanos y obreros en el periodo liberal (1877-1944).** Guatemala: Asociación de Investigaciones y Estudios Sociales (ASIES), 1991, p. 3.4.

20. Carlos Luis FALLAS MUNGUE. **El movimiento obrero en Costa Rica. 1830-1902.** San José: EUNED, 1983, p. 312.

21. WITZEL, op. cit., p. 241.

22. Citado por Mario OLIVA. **Artesanos y obreros costarricenses. 1880-1914.** San José: Editorial Costa Rica, 1985, p. 122.

23. Rafael MENJIVAR. **Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño**. San José: Educa, 1982, p. 42-43.

24. FALLAS MONGE, op. cit. p. 171.

25. Véase: Mario POSAS. **Las sociedades artesanales y los orígenes del movimiento obrero hondureño**. Tegucigalpa: Esp L4, Editorial, 1977, p. 36 y Arturo TARACENA. "La Confederación Obrera de Centro América (COCA): 1921-1928". **Anuario de Estudios Centroamericanos**. (Costa Rica), Vol. 10 (1984), pp. 81-93.

26. **Estatutos de la Sociedad de Trabajadores de Puntarenas**. San José: Imprenta Nacional, 1925, p. 9-10. Debo a Arturo Taracena el conocimiento y la propiedad de un ejemplar de este documento.

27. Mario POSAS ha sido uno de los primeros en llamar la atención sobre esta inclinación de las agrupaciones laborales centroamericanas. Véase su trabajo **Orígenes del movimiento obrero organizado en Honduras**, manuscrito inédito, s. f., p. 107. Agradezco al colega y amigo su generosidad en facilitarme ese valioso estudio.

28. Rafael AREVALO MARTINEZ, **Ecce Pericles**. Guatemala: Tipografía Nacional, 1945, p. 337, 342, 360 y 464. En esta obra relativa a la dictadura de Estrada Cabrera, están transcritos múltiples fragmentos del manuscrito inédito de Silverio OKILZ, titulado: **Reseña histórica de la parte que el elemento obrero tuvo en el Partido Unionista**. Discrepamos de Steven Palmer que ve en la lucha de 1920 un predominio del unionismo sobre el patriotismo guatemalteco, véase su trabajo: "Central American union or Guatemalan republic? The national question in liberal Guatemala, 1871-1885", **The Americas**, Vol. XLIX, Nr. 4 (aprif 1993), pp. 513-550. Carol SMITH aborda el problema nacional en Guatemala en su ensayo "Failed nationalist movements in 19th-Century Guatemala: a parable for the Third World", in Richard G. FOX (Ed), **Nationalist ideologies and the production of national cultures**, Washington D.C.: American Anthropological Association, 1990, pp. 149-177.

29. Esta es la impresión que nos está dejando la lectura que actualmente realizamos del **Diario del Salvador** de esos años.

30. FALLAS MONGE, op. cit. p. 282.

31. WITZEL, op. cit. p. 327.

32. La situación de los trabajadores en Costa Rica a fines de la Primera Guerra Mundial se analiza en mi trabajo **Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de ocho horas**. San José: CENAP-CEPAS, 1986.

33. Sobre la invención de tradiciones para la religión secular nacional, véase: Eric HOBBSBAWM "Mass-producing traditions: Europe, 1870-1914", in Eric HOBBSBAWM and Terence RANGER (Eds.), **The**

invention of tradition. Cambridge: Cambridge University Press, 1983. pp. 263-307.

34. WITZEL. op. cit. p. 326

35. IDEM. op. cit. p. 160.

36. IDEM. p. 162.

37. Vladimir DE LA CRUZ, *Las luchas sociales en Costa Rica. 1870-1930*, San José: Editorial Costa Rica, 1980. p. 114 ss. Véase también, Elisavinda ECHEVERRI-GENT, "Forgotten workers: British West Indians and the early days of the banana industry in Costa Rica and Honduras". *Journal of Latin American Studies*. Vol. 24, Part 24 (may 1992). pp. 275-308.

38. Rina VILLARS. *Por que quiero seguir viviendo...habla Graciela García*. Tequiguilpa: Editorial Guaymuras S.A., 1991. p. 80.

39. POSAS. *Las sociedades...* op. cit. p. 66.

40. Arturo Taracena revisa brevemente este conflicto en dos de sus trabajos: "Presencia anarquista en Guatemala entre 1920 y 1932", *Mesoamérica*. (Guatemala). Nº 15 (junio de 1988), p. 15 y "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, (Costa Rica), Vol. 15/1, (1989), p. 55.

41. TARACENA. "La Confederación...", op. cit. p. 85.

42. POSAS. *Orígenes...*, op. cit. p. 74.

43. TARACENA. "El primer...", op. cit. p. 59.

44. Carlos ARAYA POCHE, "El enclave minero en Centroamérica, 1880-1914: un estudio de los casos de Honduras, Nicaragua y Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*. (Costa Rica). Nº 17-18. (marzo-octubre 1979), p. 47.

45. Avi CHOMSKY. "A perfect slavery": West Indian migrant workers and the United Fruit Co. in Costa Rica, 1870-1940. (en prensa), especialmente, el capítulo 8.

46. Dice García Monge: "Para el trabajador centroamericano, el 10 de mayo es doblemente significativo en lo que importa a su condición de hombre y artesano. En un día como este, hace 56 años, el filibustero vanqui desistió de su primera tentativa de conquista armada del territorio que nuestros mayores nos heredaron." Obsérvese el término "trabajador centroamericano", no trabajador costarricense. Para García Monge la autodeterminación nacional es la de primera de todas las reivindicaciones. Al respecto afirma: "Porque sin este señorío del suelo nativo, en balde se hacen, a

mi juicio, esfuerzos colectivos por la reivindicación de otros derechos". Vease: Vladimir DE LA CRUZ. **Los mártires de Chicago y el 12 de mayo de 1913**. San José: Editorial Costa Rica, 1985. p.97, 98. En esta obra se recogen los documentos principales relativos a la primera celebración del 12 de mayo en Costa Rica.

47.FUSAS. **Las sociedades....**, op. cit. 69 ss.

48."La paz de Honduras", conferencia de Froylán Turcios en la Sociedad de Cultura Femenina, 9 de setiembre de 1927, que aparece transcrita en: VILLARS. **Porque quiero....**, op. cit. pp. 313-323.

49.Citado por E. A. WILSON, "La crisis de integración nacional en El Salvador", in. Rafael MENJIVAR y Rafael GUIDOS VEJAR, (Eds.), **El Salvador de 1840 a 1935**, San Salvador: UCA Editores, 1985, p.187.

50.Fernando CENTENO ZAPATA, "Salomón de la Selva, precursor de las luchas sociales en Nicaragua", **Cuadernos Universitarios**, (Nicaragua), Nº 11. (diciembre, 1974). p. 77 ss.

51.Sofonías SALVATIERRA. **Obrerismo y nacionalidad**, Managua: Tipografía Progreso, 1928, 207 p.

52.Sergio RAMIREZ, **El pensamiento vivo de Sandino**. Centroamérica: Educa, 1974, p. 87.

53.Hemos explorado esta idea en nuestro trabajo: "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1960)", **Revista de Historia**, (Costa Rica), Nº 16 (julio-diciembre de 1987), pp. 137-159.



PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

SERIE AVANCES DE INVESTIGACION

- MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas. *Gonzalo Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias*. Avance de Investigación No. 1, 1979.
- MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *El escenario geográfico de Costa Rica en el siglo XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 2, 1979.
- MOLINA, María de Linares; PIANA, Josefina de Cuestas; FUENTES, Ana I. de May. *La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias"*. Avance de Investigación No. 3, 1979.
- ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851)*. Avance de Investigación No. 4, 1981.
- PEREZ, Héctor. *Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950*. Avance de Investigación No. 5, 1981.
- GANSTER, Paul. *Familia y sociedad en México colonial*. Avance de Investigación No. 6, 1981.
- MOLINA, María de Linares; MELESIO, María Soledad. *Clasificación etnográfica de documentos coloniales sobre sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI*. Avance de Investigación No. 7, 1981.
- ARAYA, Carlos. *Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica*. Avance de Investigación No. 8, 1982.
- ARAYA, Carlos. *La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense (1821-1860)*. Avance de Investigación No. 9, 1984.
- ACUÑA, Víctor Hugo. *Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936)*. Avance de Investigación No. 10, 1984.
- PEREZ, Héctor. *La fecundidad legítima en San Pedro del Moján, 1871-1936*. Avance de Investigación No. 11, 1985.
- SAMPER, Mario. *Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1850-1912*. Avance de Investigación No. 12, 1985.
- SALAZAR, Jorge Mario. *La política social del Estado costarricense: problemas teórico-metodológicos*. Avance de Investigación No. 13, 1986.
- ROBLES, Arodys. *Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930*. Avance de Investigación No. 14, 1986.
- PINEDA, Miriam y CASTRO, Silvia. *Colonización, poblamiento y economía: San Ramón, 1842-1900*. Avance de Investigación No. 15, 1986.

- SALAZAR, Jorge Mario. *Estado, política social y crisis económica en Costa Rica, 1970-1986*. Avance de Investigación No. 16, 1986.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *De la sociedad prehispánica al régimen colonial en Centro América (Siglos XVI-XVII)*. Avance de Investigación No. 17, 1986.
- SALAZAR, Orlando. *Tres décadas de la historia electoral, 1889-1919*. Avance de Investigación No. 18, 1986.
- MOLINA, Iván. *Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850)*. Avance de Investigación No. 19, 1986.
- SALAZAR, Orlando. *El sistema electoral costarricense: un análisis del período 1889-1919*. Avance de Investigación No. 20, 1986.
- SALAZAR, Orlando. *La ley electoral de 1925*. Avance de Investigación No. 21, 1986.
- MOLINA, Iván. Dinero y capital. *El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850)*. Avance de Investigación No. 22, 1987.
- ACUÑA, Víctor Hugo. *La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)*. Avance de Investigación No. 23, 1987.
- PAYNE, Ma. Elizet. *Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVII. (Maestros, oficiales y aprendices)*. Avance de Investigación No. 24, 1987.
- FONSECA, Oscar; IBARRA, Eugenia. *El señorío del Guarco: vida cotidiana y ambiente natural*. Avance de Investigación No. 25, 1987.
- PÉREZ, Héctor. *Costa Rica (1866-1973): tablas modelo de mortalidad*. Avance de Investigación No. 26, 1987.
- GONZÁLEZ, Paulino. *La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica*. Avance de Investigación No. 27, 1987.
- FONSECA, Oscar. *Historia antigua del Caribe de Panamá, Costa Rica y Nicaragua*. Avance de Investigación No. 28, 1987.
- QUESADA, Juan Rafael. *La reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro, en perspectiva histórica*. Avance de Investigación No. 29, 1987.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América*. Avance de Investigación No. 30, 1987.
- MARIN, Carlos. *Relaciones Estados Unidos-Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge, 1978-1986*. Avance de Investigación No. 31, 1987.
- MOLINA, Iván; RODRIGUEZ, Eugenia. *La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860)*. Un avance tecnológico. Avance de Investigación No. 32, 1987.
- SAMPER, Mario. *Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1912-1935*. Avance de Investigación No. 33, 1987.
- QUIROS, Claudia. *Dialéctica entre ciudad-conquistador durante el siglo*

- XVI en Costa Rica.* Avance de Investigación No. 34, 1987.
- MOLINA, Iván. *El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890).* Avance de Investigación No. 35, 1987.
- QUESADA, Juan Rafael. *El cacao en la zona atlántica, 1821-1935.* Avance de Investigación No. 36, 1987.
- MOLINA, Iván. *Habilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1838-1850).* Avance de Investigación No. 37, 1987.
- GONZALEZ, Paulino. *Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940).* Avance de Investigación No. 38, 1987.
- MOLINA, Iván. *Solidaridades, conflictos y derechos. Las cartas poder otorgadas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850).* Avance de investigación No. 39, 1988.
- MUÑOZ, Mercedes. *El papel del ejército durante la dominación liberal en Costa Rica (1870-1914).* Avance de Investigación No. 40, 1987.
- YARGAS, Claudio. *Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900).* Avance de Investigación No. 41, 1988.
- PEREZ, Héctor. *La población de Costa Rica según el Obispo Thiel.* Avance de Investigación No. 42, 1988.
- FONSECA, Oscar. *Historia Antigua. ¿Para qué?: la herencia cultural y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos.* Avance de Investigación No. 43, 1988.
- ALVARENGA, Patricia. *Crecimiento económico y crisis agrícolas en el Valle Central del período colonial tardío.* Avance de Investigación No. 44, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *El comercio exterior de Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII.* Avance de Investigación No. 45, 1988.
- SOLORZANO, Juan Carlos. *Medios de comunicación y transporte en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XVIII.* Avance de investigación No. 46, 1988.
- QUESADA, Juan Rafael. *Historia oral en Costa Rica. Génesis y estado actual.* Avance de Investigación No. 47, 1989.
- PEREZ, Héctor. *El crecimiento demográfico de América Latina en los siglos XIX y XX: problemas, métodos y perspectivas.* Avance de Investigación No. 48, 1989.
- MOLINA, Iván. *El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre.* Avance de Investigación No. 49, 1989.
- SILVA, Margarita. *Desarrollo jurídico institucional del sistema electoral en Costa Rica, 1821-1870.* Avance de Investigación No. 50, 1990.
- ARAYA, Carlos. *La educación superior de Costa Rica en el contexto centroamericano (1843-1940).* Avance de Investigación No. 51, 1990.
- MOLINA, Iván. *Compraventas de cafetales y haciendas de café en el Valle Central de Costa Rica (1834-1850).* Avance de Investigación No. 52, 1991.

PAYNE, Elizeth. *La historia del otro: el impacto de la conquista española en las sociedades indígenas de Nicoya y el Valle Central de Costa Rica (1519-1569)*. Avance de Investigación No. 53, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. *La búsqueda del oro y la resistencia indígena. Campañas de exploración y conquista de Costa Rica (1502-1610)*. Avance de Investigación No. 54, 1991.

SOLORZANO, Juan Carlos. *El auge mercantil en el contexto del crecimiento económico: Costa Rica, 1750-1800*. Avance de Investigación No. 55, 1991.

IBARRA, Eugenia. *La resistencia de los indios de las montañas de Talamanca (Costa Rica) y el pensamiento mágico religioso (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Avance de Investigación No. 56, 1991.

SILVA, Margarita. *Los procesos electorales en la ciudad de San José, 1821-1838*. Avance de Investigación No. 57, 1991.

HERNANDEZ, Benjamín. *La estructura de la tecnología agrícola en Heredia (1800-1820)*. Avance de Investigación No. 58, 1991.

ACUÑA, Víctor Hugo. *Artesanos, obreros urbanos y proletarios de enclaves en Centroamérica en el período liberal: una minoría activa*. Avance de Investigación No. 59, 1992.

MOLINA, Iván. *De lo devoto a lo profano. El comercio y la producción de libros en el Valle Central de Costa Rica (1750-1860)*. Avance de Investigación No. 60, 1992.

PEREZ, Héctor. *La independencia y la formación de los Estados Nacionales*. Avance de Investigación No. 61, 1992.

PEREZ, Héctor. *Centroamérica en los años 1980. Balance de una década crítica*. Avance de Investigación No. 62, 1992.

SOLORZANO, Juan Carlos. *Cristóbal Colón. ¿Descubridor o Negociante?*. Avance de Investigación No. 63, 1992.

TARACENA, Arturo. *Estado de los Altos, Indígenas y Régimen Conservador. Guatemala, 1838-1851*. Avance de Investigación No. 64, 1993.

MOLINA, Iván. *El marco material de la vida doméstica en el Valle Central de Costa Rica (1821-1824)*. Avance de Investigación No. 65, 1993.

SERIE BIBLIOGRAFÍAS Y DOCUMENTACION

ARAYA, Manuel. *Materiales para la historia de las relaciones internacionales de Costa Rica. Bibliografía. Fuentes impresas*. Bibliografías y Documentación No. 1, 1981.

QUESADA, Rodrigo. *Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice Bicolunar)*. Bibliografías y Documentación No. 2, 1981.

MOLINA, Iván. *Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)*. Bibliografías y Documentación No. 3, 1985.

MOLINA, Iván. *Préstamos y remates de diezmos, cargos, tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824)*. Bibliografías y

Documentación No. 4, 1985.

ALYARENGA, Patricia. *La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica*. Bibliografías y Documentación No. 5, 1985.

QUIROS, Claudia. *Las comunidades indígenas y la iglesia colonial en Costa Rica: demanda de los pueblos de Curriraba y Aserri contra su fraile doctrinero (1711)*. Bibliografías y Documentación No. 6, 1986.

FOURNIER, Eduardo. *Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía, 1945-1985*. Bibliografías y Documentación No. 7, 1986.

QUESADA, Juan Rafael. *Periódicos en Costa Rica, 1833-1986*. Bibliografías y Documentación No. 8, 1986.

PROGRAMA DE CUANTIFICACION E HISTORIA INTERDISCIPLINARIA. Bibliografías y Documentación No. 9, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA ANTIGUA Y COLONIAL. Bibliografías y Documentación No. 10, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA POLITICA. Bibliografías y Documentación No. 11, 1988.

RODRIGUEZ, Eugenia. *Bibliografía de apoyo para investigaciones sobre historia de las mentalidades colectivas en Costa Rica*. Bibliografías y Documentación No. 12, 1989.

MOLINA, Iván. *Aviso sobre los "avisos". Los anuncios periodísticos como fuente histórica (1857-1861)*. Bibliografías y Documentación No. 13, 1992.

MOLINA, Iván. *Los catálogos de libros como fuente para la historia cultural*

de Costa Rica en el Siglo XIX. Bibliografías y Documentación No. 14, 1992.

PAYNE, Elizeth. *Bibliografía comentada sobre los movimientos antifiscales y políticos en Centroamérica, 1780-1821*. Bibliografía y Documentación No. 15, 1993.

SERIE TRABAJOS DE METODOLOGIA

CASTILLO, William. *Análisis espectral univariado*. Trabajos de Metodología No. 1, 1990.

SAMPER, Mario (Editor). *El censo de población de 1927: creación de una base nominal computadorizada*. Trabajos de Metodología No. 2, 1991.

COLECCION HISTORIA DE COSTA RICA

QUIROS, Claudia. *La era de la encomienda*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1990.

SALAZAR, Orlando. *El apogeo de la república liberal, 1870-1914*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

IBARRA, Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica en el Siglo XVI*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

MOLINA, Iván. *El legado colonial y la génesis del capitalismo en Costa Rica (1800-1850)*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1991.

FONSECA, Oscar. *Historia antigua de Costa Rica. Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*.

San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 1992.

REVISTA DE HISTORIA

Co-edición con la Universidad Nacional de la Revista de Historia a partir de la No. 14.

Números: 14, 15, 16, 17, 18, No. Especial En Honor a Paulino González, 19, 20, 21-22, 23, 24 y 25. (En prensa 26).

OTRAS PUBLICACIONES

Memoria del Panel: *Historia crítica de la democracia costarricense*. Auditorio de la Facultad de Agronomía. En conmemoración del 7 de noviembre de 1889. Editado por el Centro de Información y Servicios Técnicos del Consejo Universitario, 1989.

Salazar, Jorge Mario et al. *Democracia y cultura política en Costa Rica*. San José: Editorial Guayacán, 1990.

Fonseca, Elizabeth (Ed.). *Historia de la Educación Superior en Costa Rica*, San José, Costa Rica: Oficina de Publicaciones, Universidad de Costa Rica, 1991.

"Los mitos de la democracia". En Revista de Ciencias Sociales, Número Extraordinario No. 49, 1990.

Mercedes Muñoz G. *El Estado y la abolición del Ejército*. Editorial Porvenir, 1990.

Claudio Vargas; Ileana Muñoz. *La privatización del Estado costarricense*. El caso de FERTICA. 1991.

COOPERACION DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

Behm, Hugo; Robles, Arodys. *La mortalidad*

en la niñez en Centroamérica, Panamá y Belice. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH), San José, Costa Rica, julio 1988.

Robles, Arodys. *Costa Rica: los grupos sociales de riesgo para la sobrevivencia infantil, 1960-1984*. Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) (en colaboración con el CIH y el Ministerio de Salud), San José, Costa Rica, 1987.

Varios Autores. "Historia de las relaciones internacionales en Costa Rica". En: Revista de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Sociales, No. 32, junio de 1986.

